

LINGÜÍSTICA QUINIENTISTA
LAS OBRAS DE PEDRO BEMBO, SPERONE SPERONI
Y JUAN DE VALDÉS

EL DESARROLLO DE LOS IDIOMAS VERNÁCULOS
DE ESPAÑA E ITALIA

El desenvolvimiento de la lengua hablada siguió un derrotero marcadamente distinto en cada país: en la Península Ibérica hubo un constante interés por su cultivo a partir del reinado de Alfonso X en el siglo XIII, mientras que en los siglos XIII y XIV Italia manifestaba preferencia por el idioma vernáculo, preferencia que en la siguiente centuria iría a convertirse en un acusado menosprecio por la lengua romance frente a un fecundo renacimiento del latín. Parece mentira que el habla popular llegara a imponerse más en la Península donde desempeñaba en aquél momento un papel inferior, pero abundantes préstamos del latín renacentista le iban proporcionando una expresividad más precisa, no obstante deformada, a veces, por un derroche de vocabulario regional. Este fue reducido después, gracias al ritmo ordinario de nivelación, a categoría dialectal.

BAUTISTA ALBERTI,
PORTAVOZ DEL IDIOMA VERNÁCULO
DEL «QUATTROCENTO»

En el Renacimiento italiano del *Quattrocento* un pensador expresaba rotundamente el alcance de la lengua romance¹.

¹ Eso no implica que Alberti fuera ni la primera ni la última persona del

Entregado a casi todos los ramos de la ilustración universal, León Bautista Alberti redactó en *Della pittura* la primera sistematización netamente articulada de las reglas que rigen la perspectiva como apoyo del oficio del pintor, juntamente con la primera teorización sobre la pintura como experimento visual. Poco antes en *Della statua* ya le había otorgado a la escultura el mismo favor. No es de sorprender, pues, que poco antes de 1454 volviera sus miradas hacia la palpitante "cuestión de la lengua". Con la misma lógica de la que se había servido para demostrar el principio geométrico tanto en la pintura como en la escultura, Alberti comprobó en *Regule lingue florentine* que la lengua de Toscana era tan medida e íntegra como el latín y tan capacitada como este para el florecimiento de la literatura². El empeño con que se dedicaba al idioma vernáculo se ve claramente en el hecho de que sólo un año después de la aparición de *Della pittura* en latín Alberti publicó la traducción italiana³. También enristró la pluma para componer la primera gramática italiana, la llamada *Gramatichetta vaticana*,

siglo xv que se consagraba al cultivo del idioma vernáculo. Porque Giovanni Gherardi da Prato, en el invierno de 1425-1426 o poco después, ya había redactado en romance el *Paradiso degli Alberti*, donde deja constancia de "que el idioma florentino es tan pulido y copioso que en él se puede muy claramente decir, discutir y discurrir sobre cualquier materia abstracta y profunda" ("che l'edioma fiorentino è sì rilimato e copioso che ogni astratta e profonda materna si puote charissimamente con esso dire, ragionarne e disputarne") y abriga la esperanza de "que se le permita el anhelo que continuamente le espolea de poder exaltar y ennoblecer lo más posible la lengua materna como ya la han favorecido principalmente las tres coronas de Florencia" ("scusimi ancora l'ardentissima voglia che continuamente mi sprona il idioma con ogni possa sapere esaltare e quello nobilitare, como che da tre corone fiorentine principalmente già nobilitato et esaltato si sia"). También Leonardo Bruni, en las *Vite di Dante e di Petrarca*, escritas en 1436, le concedió a cada lengua su perfección peculiar, un tono propio y una manera particular de expresarse refinada y científicamente (HANS BARON, *The Crisis of the Early Italian Renaissance*, Princeton, 1955, págs. 301-302).

² En 1437-1438, en el proemio de *Della Famiglia*, ALBERTI hace una defensa especial de la obra por haberla escrito en romance, declarando que de igual forma que el latín ha servido a muchos preclaros ingenios, así podrían estos sabios servirse del italiano si solo se esforzaran por refinarlo y pulirlo (*Della Famiglia*, Florencia, 1908, pág. 144).

³ JOAN GADOL, *Leon Battista Alberti: Universal Man of the Early Renaissance*, Chicago, 1969, pág. 22.

una obra que no seguía en nada a las anteriores y tenía en mira una nítida evaluación del toscano tal cual existía en el siglo XIV. Este texto sirvió de modelo a los esfuerzos de popularización hechos por Speroni y Valdés un siglo después.

EL LATÍN Y LAS LENGUAS ROMÁNICAS QUINIENTISTAS

Al publicar en 1521 la *Crónica de Mantua*, el historiador Equicola se veía obligado a disculparse por el pecado de haberla redactado en el idioma vernáculo, abrigando las esperanzas de una posible traducción al latín. Tal cortesía no estaba de más por cuanto que el latín continuaba siendo la lengua docente en la Italia quinientista, con contadas excepciones. G. Trissino en los *Dubbii grammaticali* (Vicenza, 1529) comentaba tristemente que “hoggidi quasi a niuno se insegna Italiano, ma a tutti se insegna Latino, e poi lo Italiano se impara de sè (hoy día casi no se enseña el italiano a nadie; a todos se les enseña el latín y el italiano se aprende más tarde, y por sí mismo)”. Y en 1550 B. Segni le rogó a Cosimo Primero de los Médicis de Florencia que le diera buena acogida a su edición de la *Ética* de Aristóteles, a pesar de haberla compuesto él en el idioma vernáculo.

Sólo entre los alumnos extranjeros asomaba algún interés por el aprendizaje formal de la lengua italiana, y estos lograban estudiarla en las academias. Sin duda se contaban también entre los lectores del *Vocabulario de las dos lenguas toscana y castellana* compilado por el sevillano Christóval de las Casas, porque numerosas ediciones de este diccionario bilingüe, de tamaño reducido pero de gran utilidad, empezaron a llenar las librerías a partir del año 1576. Su popularidad no podía ser menos por constituir una acertada guía para la pronunciación de ambos idiomas. Asimismo, en ciudades norteñas era común y corriente la lectura de Dante y de Petrarca en su lengua original y los interesados declamaban a la vez las obras poéticas y retóricas en italiano⁴.

⁴ BRUNO MIGLIORINI, *The Italian Language*, New York, 1966, pág. 132.

Finalmente, en 1589, la Universidad de Siena contrató a un catedrático especializado en lengua toscana. Sin embargo, en este mismo año P. Cambri llevó a la Accademia della Crusca la cuestión de la supuesta inferioridad del idioma vernáculo para formular conceptos científicos, mientras que F. Marinozzi pronunció de viva voz un relato referente al mismo tema.

EL HUMANISMO QUINIENTISTA

El humanismo renacentista promovía la idea de estar íntimamente enlazadas la sabiduría, la elocuencia, la elegancia en el escribir y en el hablar, así como el estudio de las culturas antiguas⁵. Es muy probable que más que ningún otro el siglo XVI reuniera la filología, la literatura, la historiografía y la historia del idioma, concediendo a la filología un papel de preferencia y extendiendo al mismo tiempo el dominio de esta a muchos temas afines. Ambas, la historia y la literatura, llegaron a ser cimientos de la filología, mientras que las indagaciones bíblicas y patrísticas contribuyeron a mejorar el ambiente de las investigaciones científicas, especialmente las de lexicología.

Ambos, el nacionalismo y el comercialismo, en vía de desarrollo y todavía en pañales después del malogrado intento de la Edad Media para unificar a Europa religiosamente, necesitaban una formulación determinada de reglas para el buen uso de las lenguas de cada país. Estas, carentes de terminología frente al rápido crecimiento del saber humano, acudían frecuentemente al griego y al latín en busca de neologismos. Esta práctica era muy común en Italia, donde, como ya hemos observado, el latín seguía vigoroso. En lo que atañe a la formación de la lengua nacional, Italia representaba una anomalía. A pesar de no encontrarse unificada en el siglo XVI, era sin embargo el país donde la teoría y la práctica del desenvolvimiento del idioma vernáculo se unificaron perfectamente y

⁵ PAUL OSCAR KRISTELLER, *The Classics and Renaissance Thought*, Cambridge, Massachusetts, 1955, págs. 13 y 19.

donde se juntaron cultura y tradición, en convivencia íntima y tranquila, a pesar de haber florecido mucho antes el idioma romance en España⁶.

Entre otros esfuerzos por una uniformidad lingüística en Italia, se destacaba el empleo de G. Trissino de la épsilon, la omega, la sigma y la zeta griegas para representar *e* abierta, *o* abierta, *s* sonora y *z* sonora, una de las tentativas de más envergadura por unificar las ortografías inconsistentes que en 1570 todavía afeaban la primera edición del *Vocabulario de Las Casas*⁷. Este cúmulo de imperfecciones era fruto del desinterés por el italiano en el siglo xv, mientras que durante el mismo siglo en España se hacía notorio el constante cultivo del español.

EL PAPEL DE PEDRO BEMBO EN EL SIGLO XVI

Era verdad que los escritores italianos necesitaban una pauta lingüística a la cual podrían acudir en sus problemas estilísticos y léxicos si iban a aceptar el idioma vernáculo como medio ocasional para la expresión de sus ideas. La que les hacía falta pareció bajar de las nubes al escribir Pedro Bembo un compendio, en cuatro gruesos volúmenes, en que estudiaba muy detalladamente el problema de lo que debería ser la lengua literaria. La obra no tenía en cuenta, para nada, los esfuerzos de precursores como Alberti, Landino y Lorenzo

⁶ WERNER BAHNER, *La lingüística española del siglo de oro; Aportaciones a la conciencia lingüística en la España de los siglos XVI y XVII*, Madrid, Editorial Ciencia Nueva, 1966, págs. 9-10.

⁷ Trissino defendió sus reformas ortográficas en la *Epistola de le lettere nuovamente aggiunte ne la lingua italiana*, publicada en 1524. El mismo año, pero antes, en la tragedia *Sophonisba* ya había usado los nuevos grafemas, apoyando la innovación en la gran disparidad que presentaban las hablas común y cortesana de la norma toscana, siendo estas efectivamente la base de una pauta para toda Italia. En sus razonamientos Trissino acudió a *De vulgari eloquentia* de Dante, declarando que el idioma vernáculo, orgullo del gran vate, no era otra cosa que su *favella cortigiana e commune*. Como benefactor tuvo más suerte que como fonetista al dar a Andrea di Pietro, hijo de un carpintero paduano, tanto una educación como un nombre clásicos (lo llamó "Palladio", por hacer alusión a la diosa Palas Atenea).

de Médicis, y procuraba refundir toda la "cuestión de la lengua"⁸. Esto no era sorprendente, sobre todo en el caso de Alberti, por razones de la técnica puramente descriptiva que él solía utilizar y el mucho cuidado que tenía en no engalanarse con plumas ajenas. Aun cuando le era conocida la *Grammaticetta vaticana*, las ideas de su antecesor iban indudablemente contra las del clérigo paduano. De todos modos, Bembo rápidamente llegó a ser jefe de la escuela purista y hasta Ariosto, una vez terminadas sus revisiones del *Orlando furioso*, le escribió para hacerle una consulta en cuestiones de estilo. En el Canto XLVI de la epopeya dejó constancia de la deuda contraída ("là veggio Pietro Bembo, che 'l puro e dolce idioma nostro, col suo esempio mostro, ci ha levato fuor del volgare uso tetro")⁹. El mismo Bembo se desahogó estilísticamente en *Sarca*, rematando la obra con un apóstrofe a Virgilio. Nacido en Florencia de padres vénetos, logró acercar más el dialecto de estos al hablar florentino quinientista que ningún otro dialecto italiano¹⁰.

¿CUÁL VALE MÁS:
LA LENGUA LITERARIA O LA VIVIENTE?

Las *Prose della volgar lingua* transcriben conversaciones que debieron celebrarse en Venecia en diciembre del año 1502. En forma dialogada, la obra transcribe, de primera mano, las cualidades del latín y del italiano. El humanista E. Strozzi ensalza la lengua latina, denominándola "digna y honrada" y considerando el idioma vernáculo como algo "vil y empobrecido". El mismo Bembo, valiéndose de su hermano Carlos para su presentación, justifica el empleo del toscano arcaico y reco-

⁸ PIETRO BEMBO, *Prose della volgar lingua*, ed. Carlo Dionisotti-Casalone, Torino, 1931, págs. x-xi.

⁹ "Veo allí a Pedro Bembo, quien con su ejemplo nos indicó la pura y dulce lengua nuestra y nos ha librado de la vulgar cantilena" (MIGLIORINI, *op. cit.*, pág. 233).

¹⁰ DENYS HAY, *The Italian Renaissance in its Historical Background*, Cambridge at the University Press, 1966, pág. 178.

mienda su estudio usando el léxico y los giros de Petrarca y Bocacio. Movido por los juicios de G. de Médicis y F. Fregoso, Bembo refuta tranquilamente el argumento de Strozzi. ¿Es este de la opinión de que las canciones de Petrarca hubieran resultado tan amenas y encantadoras de haberlas compuesto él con el lenguaje del pueblo? Yerra, y mucho, si tal concepción. Tampoco hablaba Bocacio con el lenguaje del hombre común, aunque pudiera ser más apropiado para la prosa que para la poesía¹¹.

G. de Médicis también favorece este parecer al declarar de viva voz que "non si può dire che sia veramente lingua alcuna favella che non ha scrittori"¹². También M. Federigo hace hincapié en el modelo literario, con una comparación entre *uopo*, voz de Provenza adoptada en toscano, y el *bisogno* propio¹³.

Bembo proporciona además la articulación de las vocales italianas: "[...] apresso questi, è il suono della O; allo spirito della quale mandar fuori, le labbra alquanto in fuori si sporgono e in cerchio, il che ritondo e sonoro nel far uscire [...]"¹⁴; la diferencia entre las vocales abiertas y las cerradas: "[...] si vede nel dire *Orto* e *Popolo*, nelle quali la prima O con più aperte labbra si forma chell'altre, e nel dire *Opra*, in cui medesimamente la O più aperta e più spaziosa se n'esca, che nel dire *Ombra* e *Sopra*, e con più ampio cerchio [...]"¹⁵; y la distinción entre las vocales sordas y so-

¹¹ BEMBO, *op. cit.*, pág. 31.

¹² "No se puede llamar lengua el habla que carece de escritores" (ANTONIO VISCARDI, M. VITALE, A. M. FINOLI, *et al*, *Le prefazioni ai primi grandi vocabolari delle lingue europee*, Milano, 1959, t. I, pág. 19).

¹³ En cuanto a la sustitución de *rancor* por *rencor* y *rabaño* por *rebaño*, la reacción de Valdés a la pregunta de Marcio está de acuerdo con el uso de su época, sin basarse en antecedentes históricos. Justifica de igual manera el empleo de *casa de sgreidores* y *socorro de Scalona* para conservar la elegancia del español y encuentra poco aconsejables las tentativas por eliminar la *e* protética para reflejar la grafía latina (*Diálogo de la lengua*, ed. José F. Montesinos, "Clásicos Castellanos", Madrid, Espasa-Calpe, 1964, págs. 56-57).

¹⁴ "En relación con estas, existe el sonido de la *o*, en la que cuando el aire se expulsa los labios se proyectan en forma redonda para que el sonido resulte grave y musical" (BEMBO, *op. cit.*, pág. 52).

¹⁵ "Se ve más al pronunciar *orto* y *popolo*, en las cuales la primera *o* se forma con los labios más abiertos que en las otras, y tal como en *opra*, donde

noras: “[...] puri e snelli e ispediti poi sono il *B* e il *D*. Snel-
lissimi e purissimi il *P* e il *T*, e insieme ispeditissimi”¹⁶.

El apego del clérigo paduano a sus modelos del siglo xiv con frecuencia le proporcionaba a su italiano la aureola de una lengua clásica, que se parangonaba con el griego y el latín. El motivo para tal actitud descansaba en su porfía en contra del regionalismo: “[...] io a latinamente scrivere mettendomi, non potrei errare nello appigliarmi. Ma la volgar esta altramente [...]” (poniéndome a escribir el latín, no podría equivocarme de términos. Pero es otra cosa con el romance). Discurren los napolitanos de una manera, los lombardos de otra, los toscanos según su propia voluntad, cada provincia provista de su propia habla. Y así como estas provincias difieren, a pesar de ser todas italianas, del mismo modo varían los dialectos hablados en ellas, aunque todos pertenezcan a una lengua común¹⁷.

De vez en cuando Bembo le facilita al lector gran abundancia de detalles: “Taccio qui che Dante una sua canzone nella Vita nuova sonetto nominasse; perciò che egli più volte poi, e in quella opera e altrove, nomò sonetti quelli che ora così si chiamano”¹⁸. Tal rigor produce al mismo tiempo una muy clara exposición acerca del *non* pleonástico:

Ma, tornando alla particella *Non*, aviene ancora che ella si dice bene spesso soverchiamente; e pure è toscanamente così detto¹⁹.

igualmente la *o* sale más abierta y más larga y con los labios más redondos que en *ombra* y *sombra*” (*ibid.*).

¹⁶ “Puras, rápidas y sueltas son la *b* y la *d*. Muy rápidas, puras y sueltas son la *p* y la *t*” (*ibid.*).

¹⁷ *Ibid.*, pág. 21.

¹⁸ “Dejo de comentar aquí que Dante denominó *sonetto* una canción suya en la *Vida nueva* porque después — en varias ocasiones, en la misma obra y en otras — usó la palabra *sonetti* para nombrar los que ahora así se llaman” (*ibid.*, pág. 55).

¹⁹ “Tratando de nuevo la partícula *non*, es cierto que se aplica muchas veces erróneamente y sin embargo de acuerdo con el uso de Toscana”. El empleo no se limita a Italia. M. Alemán dice en el índice de la *Ortografía castellana*: “Capítulo II. De la ignorancia de los maestros passados, i quanto importa la emienda en los presentes, facilitando el escrevir *ortografamente*”. En la misma obra Alemán

Il medesimo Boccaccio: *La qual sapea, che da altrui, che dallei, rimaso non era che moglie di Nastagio stata non fosse*, dovendosi per lo diritto più tosto dire, *Che moglie di Nastagio stata fosse*; e altrove, *Io temo forte, che Lidia con consiglio e volere di lui questo non faccia*, in vece di dire, *Questo faccia*²⁰.

NUEVOS TÉRMINOS DE LA GRAMÁTICA

Muchas veces las evaluaciones gramaticales de Bembo provocaron mejoras infraestructurales. Su desaprobación del empleo del sufijo *-ono* como indicador del pluscuamperfecto provocó su desaparición en la segunda mitad del siglo xvi²¹. Asimismo añadió equivalentes italianos sacados directamente de la gramática latina; *verbigracia, vocale, sillaba, nome, verbo, genere, condizionale, passato y passivo*. Le parecían muy equívocos *transitivo y averbio* y prefería *genere del maschio* por *maschile* y *pendente tempo* por *imperfetto*²². También acudió a Bocacio, creando vocablos nuevos terminados en *-evole*. Algunos latinismos de su mente creadora muy pronto dejaron de existir, pero tuvo más suerte con las voces que acuñó en véneto, para usarlas luego en sus epistolarios²³.

A la vez promulgó un sistema muy estricto para el uso de los artículos *il* y *lo* (*lo*, por ejemplo, debía de regir *per* y *messer*), abandonó *in la* en favor de *nella* y favoreció *per li* en vez de *per gli*²⁴. Se preguntaba si *de* era preposición o más

presenta sus opiniones acerca de las palabras prestadas al español de todos los orígenes, declarando que la lengua que hace el préstamo "tiene obligación precisa de usar del, según i de la manera que admitió el vocablo en su nación, haziéndolo guardar los fueros de donde se hizo vecino" (VIÑAZA, *op. cit.*, págs. 596-597).

²⁰ Un ejemplo del mismo Bocacio: "Esta sabía, sea por parte de otros, sea por parte de ella, que no era evidente que no había sido mujer de Nastagio", debiéndose decir más bien y más apropiadamente "que había sido mujer de Nastagio"; y en otro pasaje: "Yo temo mucho que Lidia no haga esto con consejo y deseo de él" en vez de decir sencillamente "haga esto" (BEMBO, *op. cit.*, pág. 174).

²¹ MIGLIORINI, *op. cit.*, pág. 242.

²² *Ibid.*, pág. 246.

²³ *Ibid.*, pág. 250.

²⁴ *Ibid.*, pág. 241.

bien señal del caso, *segnacaso*, cuando contextualmente correspondía a desinencias del caso latino, sobre todo del genitivo. Solamente los trabajos morfológicos del siglo próximo pasado y del presente dejarían a la zaga tales esmeradas elaboraciones del tema ²⁵.

EL «DIALOGO DELLE LINGUE»

Sperone Speroni de los Alvarotti no era hijo de una época enamorada de los especialistas, sino más bien de una algo tolerante para con el aficionado. Redactó ensayos y diálogos en torno al arte, la naturaleza, Dios, el alma, el honor, las emociones, la calumnia, la creación de Adán, la sobriedad, la imprenta, las virtudes, la suerte, la vida soldadesca, el amor propio, la reforma del calendario, los hábitos del estudio, la vida solitaria, la muerte, el hombre, el trato con la propia familia, el amor, el desacuerdo y las vidas activa y contemplativa. Es muy probable que en 1542 compusiera el *Dialogo delle lingue*, asignando a su profesor Pedro Bembo un papel principal en la primera de las conversaciones entabladas con él. Una vez más figuran las dos caras de la misma moneda, la famosa "cuestión de la lengua", o sea, cuál de los dos idiomas, el vernáculo o el clásico, debería considerarse con más preeminencia en asuntos literarios. En 1525 Pedro Bembo ya había tratado a la ligera la cuestión al comentar el lenguaje y la estilística de la *Divina Comedia* y en 1545 el mismo Speroni (al menos según su intervención en los *Ragionamenti della lingua toscana*

²⁵ La actitud purista de Bembo se hizo extensiva en los *Asolani*, donde trató las técnicas prescritas de la poesía lírica, según sus propios esfuerzos poéticos, hechos al modo de Petrarca. Él y Julio César Escaligero habían cursado estudios en Padua y en Bolonia, pero el padre del aún más famoso Justo José no podía perdonar la negligencia que su compañero docente demostraba hacia el latín en favor del idioma vernáculo (ROSE MARY FERRARO, *Giudizi critici e criteri estetici nei "Poetices libri septum" (1561) di Giulio Cesare Scaligero rispetto alla teoria letteraria del Rinascimento*, Chapel Hill, The University of North Carolina Press, 1971, pág. 143).

de Bernardino Tomitano) iba a declarar que Dante era más filósofo y Petrarca más poeta²⁶.

Las opiniones de Sperone Speroni sobre el problema del lenguaje radican en el concepto que tiene de las realidades natural y artificial. En el *Discorso dell'arte, della natura, e di Dio* se vale de la premisa de que el arte imita a la naturaleza de la misma manera como esta imita a Dios²⁷. A la vez, en el *Discorso in lode della pittura* procura crear una definición global de lo que entraña la imitación, con el influjo de Platón en lo que atañe a la diferencia entre la imitación narrativa y dramática del arte poético²⁸. Mientras tanto, en el *Dialogo sopra Virgilio* plantea la tesis de que Virgilio es inferior a Homero, siendo la mejor imitación la que mejor reproduce la naturaleza²⁹.

En el *Dialogo delle lingue* Speroni adelanta la comparación entre la naturaleza y el arte otro paso más, llegando de tal manera al terreno del lenguaje. "Le scritture e i linguaggi" declara "essere stati trovati non a salute della natura, la quale divina qu'ella è non ha mestieri del nostro aiuto, ma solamente a utilità e comodità nostra"³⁰. "Manifestando i secreti del core, più facilmente conseguiamo la nostra propria felicità, la quale è posta nell'intelletto delle dottrine, non nel suono delle parole"³¹. Luego prosigue:

Chè io non vorrei che voi ne parlaste come di cosa della natura prodotta; essendo fatte e regolate dallo artificio delle persone a bene-

²⁶ WEINBERG, BERNARD, *A History of Literary Criticism in the Italian Renaissance*, t. II, Chicago, The University of Chicago Press, 1966, pág. 1545.

²⁷ *Ibid.*, págs. 425-426. El doctor SAMUEL JOHNSON dice lo mismo en *The Rambler*: "Es justo considerar la cualidad más destacada del arte: su imitación de la naturaleza".

²⁸ *Ibid.*, pág. 269.

²⁹ *Ibid.*, págs. 169, 284.

³⁰ "Las escrituras y los idiomas han sido inventados solamente para la utilidad y la comodidad nuestras, no para el beneficio de la naturaleza que, siendo divina, no tiene necesidad de nuestra ayuda" (E. ALBERI, *Tesoro della prosa italiana*, Firenze, 1841, pág. 533).

³¹ "Abriendo de par en par nuestros corazones, más fácilmente conseguimos la propia felicidad, la cual está arraigada en las entrañas de las doctrinas, no en el sonido de las palabras" (*ibid.*).

placito loro, non piantate nè seminate; le quali usiamo siccome testimoni del nostro animo, significando tra noi i concetti dell'intelletto; onde tutto che le cose della natura create, e le scienze di quelle siano in tutte quattro le parti del mondo una cosa medesima, nondimeno, perciocchè diversi uomini sono di diverso volere, però scrivono e parlano diversamente; la quale diversità e confusione delle voglie mortali degnamente è nominata torre di Babel³².

Speroni coincide con este otro polígrafo del siglo anterior, León Bautista Alberti, al considerar el italiano vehículo apropiado para los altos pensamientos; los idiomas difieren porque "ogni loro virtù nasce al mondo dal voler dei mortali"³³. La lengua natural de cada individuo está ampliamente capacitada para comunicar las ideas, lo que es un concepto de las *Regule lingue florentine* de Alberti.

EL LATÍN ROMANCEADO

La idea de ser el hombre maestro de su propio porvenir lingüístico no era efectivamente nada nueva (los egipcios habían rezado a Toth, dios de las definiciones y amparo de los escribas); mas en una época en que el idioma vernáculo era tan de poco prestigio, valía volverla a afirmar. Speroni satiriza acertadamente a los cultiparlantes que se mofan del italiano como medio inferior de comunicación, ya que "questa lingua moderna, tutto che sia anzi attempatetta che no, essere ancora assai picciola e sottile verga, la quale non ha a pieno fiorito, non che i frutti prodotti che ella può fare, certo non per difetto della natura di lei, essendo così atta a generar come

³² "Porque yo no desearía que ustedes hablaran de ellas como si fueran productos de la naturaleza, siendo más bien hechas y reguladas por el ingenio de las personas y de su propia voluntad, ni plantadas ni sembradas. Las usamos como testimonio de nuestra capacidad mental, significando entre nosotros conceptos del espíritu; de ahí que todas las cosas creadas por la naturaleza y las ciencias que las tratan sean iguales en las cuatro partes del mundo. Sin embargo, ya que diferentes hombres son de voluntad distinta y escriben y conversan diferentemente, esta diversidad y confusión de las voluntades mortales se llama con justicia la torre de Babel" (*ibid.*, págs. 531-532).

³³ "Cada una de sus virtudes nace por voluntad de los hombres" (*ibid.*).

le altre; ma per colpo di loro che l'ebbero in guardia, che non la coltivorno abbastanza"³⁴. Lazzaro Bonamico da Bassano, el renombrado catedrático del griego y del latín en la Universidad de Padua, juzga en forma totalmente opuesta. Encuentra que "la lingua latina ha virtù di fare d'uomini Dei, e di morti, non che di mortali che siamo, immortali per fama"³⁵. Los demás partícipes del debate son Peretto y el cortesano (son estos los que mejor defienden el punto de vista del autor), Pedro Bembo, Giovanni Lascari y el estudioso³⁶.

Según el cortesano, es insensato "arguire l'eccellenza d'alcuna lingua; più tosto credo la natura delle cose descritte aver virtù di mutare il corpo e la mente di chi la legge"³⁷. La lengua vernácula para Lazzaro "non è altro che la latina guasta e corrotta oggimai dalla lunghezza del tempo, o dalla forza dei barbari, o dalla nostra viltà"³⁸. Por haber acogido el italiano términos y giros prestados a las lenguas de los invasores de Roma y por jactarse de su distanciamiento del latín, se ha perjudicado como lengua literaria. Tal idioma nunca hubiera podido producir ni un Virgilio ni un Cicerón y Lazzaro ruega que Dios lo trastorne y lo confunda, apartando cada voz ex-

³⁴ "Esta lengua moderna, esté al día o no, es sin embargo una planta bastante pequeña y delicada, la que todavía no ha florecido completamente ni producido los frutos de que es capaz, seguramente no por algún defecto de su propio ser, siendo tan apta para la producción como las otras, sino más bien porque quienes la cuidaban no la cultivaban lo suficiente" (*ibid.*, págs. 526-527).

³⁵ "La lengua latina puede deificar a los hombres y a pesar de nuestra mortalidad común sabe inmortalizar a los muertos por medio de la fama" (*ibid.*, pág. 525).

³⁶ Con el nombre de "Peretto" Speroni se refiere a su anciano profesor y colega Pietro Pomponazzi; el "cortesano" es Baldassare Castiglione y el "estudioso" representa al mismo escritor. De acuerdo con la mayoría de los diálogos de esta época, los pensamientos expuestos por los que participan en el *Dialogo delle lingue* siguen mucho más de cerca las ideas del autor que las de ellos mismos.

³⁷ Según el cortesano, "Discutir el mérito de cualquier lengua [es insensato]; vale más discutir cómo las cosas descritas en ella pueden cambiar las acciones y las ideas del lector" (ALBERI, *op. cit.*, pág. 66).

³⁸ "No es otra cosa que el latín envilecido y corrompido en el día de hoy por el transcurso del tiempo, la fuerza de los bárbaros o nuestra propia abulia" (*ibid.*, pág. 520).

tranjera de las nativas para devolverla después a su provincia, reintegrando así a Italia desmenuzada su propia habla³⁹.

Tal aldeanismo clásico ya no regía para la cuarta y quinta décadas del siglo a pesar de haber estado sometida en 1543, la pieza del mismo Speroni, *Canace*, a un ataque fulminante al discutir los críticos si el enlace incestuoso de los hijos del dios de los vientos era tema apropiado para la tragedia o no. Muchos escritores y literatos se dedicaban a la composición de nuevas obras en los géneros establecidos por los antiguos, analizando sus obras de acuerdo con la *Poética* de Aristóteles⁴⁰. Y los dictámenes de Aristóteles en torno a la poesía, sostenidos en 1570 por Ludovico Castelvetro de Módena eran para ese año la autoridad más respetable para decidir la acogida de cualquier poesía, clásica o no⁴¹. Sin embargo, lo que más impresiona al lector de hoy en día son las afirmaciones del *Dialogo delle lingue* referentes a la lingüística general.

CÓMO BEMBO DEFIENDE EL ITALIANO

El papel de Pedro Bembo en las primeras páginas del diálogo es considerable, sobre todo como marco para Lazzaro. Ve en su propia época cierto cariño y estima para con los autores del mundo clásico (abarcando con el término clásico a Dante, Petrarca y Bocacio también) que han sabido suavizar las llagas ocasionadas a Italia por las incursiones políticas y económicas de sus vecinos. Asimismo las lenguas extranjeras hechizan al estudioso y lo sacan del mundo superficial que lo rodea. Virgilio leído en italiano, Homero gustado en latín, Bocacio vertido en otra habla diferente a la toscana se desnaturalizan y este hecho comprueba que las traducciones nunca logran retener la magia del texto primitivo. Contradice a Lazzaro Bonamico da Bassano quien anhela que sólo el latín y

³⁹ *Ibid.*, pág. 522.

⁴⁰ WEINBERG, *op. cit.*, pág. 1106.

⁴¹ *Ibid.*

el griego se cursen en la Universidad de Padua: ¿sin el cultivo del idioma vernáculo, cómo puede dar Italia a luz a escritores de la talla de Homero o Virgilio? La respuesta que ofrece Bembo al ataque abrumador por parte del catedrático de italiano adquiere un tono emocionante que recuerda a *De vulgari eloquentia*:

Troppo aspramente accusate questa innocente lingua toscana: la quale pare che molto più visia in odio, che non amate la latina e la greca. Perocchè cio ci avevate promesso, di lodar quelle principalmente, e la toscana alcuna volta venendo il caso vituperare: ora avete fatto in contrario: quelle non avete lodato, e questa una fieramente ci biasimate; e per certo a gran torto, perocchè ella non è punto sì barbara, nè sì priva di numero e d'armonia, come la ci avete dipinta, chè se la origine de lei fu barbara da principio, non volete voi che in ispazio di quattrocento o cinquecento anni sia divenuta cittadina d'Italia? ⁴².

Bembo no puede negar que la sociedad era mejor cuando el latín se usaba como idioma vernáculo, y si los bárbaros no se hubiesen apoderado de Italia, para luego aniquilarla, el Imperio Romano hubiera durado para siempre. Pero ve, a la vez, la inutilidad de añorar tiempos remotos:

Dunque sendo altrimenti, che si dee fare? vogliam morir di dolore? restar mutoli? e non parlar mai fin che torni a rinascere Cicerone e Virgilio? Le case, i tempj, e finalmente ogni artificio moderno, i disegni, i ritratti di metallo e di marmo non sono da essere pareggiati agli antichi: dovremo però abitare tra' boschi, non dipingere, non fondere, non isculpìre, non sacrificare, non adorar Dio? basta all'uomo, messer Lazzaro mio caro, che egli faccia ciò che egli sa e può fare, e si contenti delle sue forze ⁴³.

⁴² "Culpa usted demasiado esta inocente lengua toscana, pareciendo que el odio que le tiene es mucho, mayor que el amor a la latina y la griega. A pesar de haber prometido alabarla y despreciar la toscana siempre que puede, ha hecho al contrario, dejando de loar a estas y vituperando a aquella injustamente y de modo feroz. No obstante, no es, ni mucho menos, tan bárbara ni está privada de gramática y armonía como usted se ha dignado presentarla; y aunque fueran bárbaros sus comienzos, ¿no cree usted que son suficientes cuatrocientos o quinientos años para hacerla ciudadana de Italia?" (ALBERI, *op. cit.*, pág. 523).

⁴³ "Ya que es de otra manera, ¿qué se debe hacer? ¿Deberíamos morir de pena? ¿Quedarnos mudos? ¿Dejar de hablar hasta que renazcan Cicerón y Vir-

De ahí que no se les den a todos los mismos talentos y que les conviene más a muchos que redacten bien el italiano que mal el latín. Entre las lenguas hay enormes distinciones pero, aunque sean muy diferentes sus vocabularios, la necesidad de un estilo de buen gusto resulta ser igual para todas.

El cortesano se apresura a apoyar calurosamente el razonamiento de Bembo, quien le concede al italiano una musicalidad y una expresividad que Bonamico le negaría del todo. No puede comprender por qué al estudioso griego le parecen tan armoniosos los sonidos latinos, ya que algunos de ellos a él le son muy desapacibles, de una disonancia tan desagradable que el italiano la ha sabido evitar completamente⁴⁴. En esta coyuntura Bembo sale a la defensa del latín, pero la réplica del cortesano insiste demasiado sobre el particular al respaldar su lengua materna con violentas andanadas contra el idioma romano:

Parmi, monsignore, che così temiate di dir male della lingua latina, como se ella fosse lingua del vostro santo di Padova; alla quale è di tanto conforme, che come quella fu di persona già viva, la sua santità è cagione che ora posta in un tabernacolo di cristallo sia dalle genti adorata, così questa degna reliquia del capo del mondo Roma, guasta e corrotta già molto tempo, quantunque oggimai fredda e secca si taccia, nondimeno fatta idolo d'alcune poche e superstiziose persone, colui da loro non è cristiano tenuto che non l'adora per Dio. Ma adoratelo a vostro senno, solo che non parlate con esso lei: e volendo tenerla in bocca così morta come è, siavi lecito di poterlo fare; ma parlate tra voi dotti le vostre morte latine parole, e a noi idioti le nostre vive volgari, con la lingua che Dio ci diede, lasciate in pace parlare⁴⁵.

gilio? No se pueden parangonar las casas, los templos, efectivamente todas las invenciones modernas, los diseños y estructuras de metal y de mármol con los de los antiguos. ¿Deberíamos, pues, vivir en los bosques, abandonar la pintura, no fundir más, dejar de esculpir, dejar de sacrificar y adorar a Dios? Basta al hombre, amigo Lazzaro, que haga lo que sabe hacer y que se contente con sus propias habilidades" (*ibid.*).

⁴⁴ *Ibid.*, pág. 525.

⁴⁵ "Me parece, señor mío, que tanto miedo tiene Ud. de hablar mal de la lengua latina, como si ella fuera la misma lengua de su santo de Padua, a la cual en mucho se parece, porque ya que esta fue de una persona cuando estaba viva, cuya santidad es la razón de que, puesta en un ataúd de cristal, sea adorada por el pueblo, así también esta digna reliquia de la capital del mundo, Roma

Naturalmente, tales golpes abusivos contra el latín evocan a su favor las mejores respuestas de Pedro Bembo:

Dovevate per agguagliarla compitamente alla lingua del Santo soggiungere, qualmente l'orazioni di Cicerone e i versi di Virgilio le sono degni e preziosissimi tabernacoli, onde lei come cosa beata riveriamo e inchiniamo. Ma per certo nè l'una, nè l'altra non meritava che la teneste per morta, operando tuttora ne' corpi nostri e nell'anime, quella salute, questa virtute. Con tutto ciò lodo sommamente la nostra lingua volgare, cioè toscana, acciocchè non sia alcuno che intenda della volgare di tutta Italia, toscana dico, non la moderna che usa il vulgo oggidì ma l'antica onde sì dolcemente parlorno il Petrarca e il Boccaccio: chè la lingua di Dante sente bene e spesso, troppo più del lombardo che del toscano; ed ove è toscano, è piuttosto toscano di contado che di città ⁴⁶.

EL APORTE DEL ESTUDIOSO

Entonces el estudioso baja a la liza: lo alienta sobremasera el cortesano mientras que Lazzaro Bonamico da Bassano le concede permiso para relatar una conversación que hubo en su presencia entre Giovanni Lascari y Peretto. ¿Por qué son menos peritos, pregunta este, los sabios modernos que sus

— tan decaída y corrompida desde hace años que al tocarla se siente fría y seca —, ha sido hecha ídolo por alguna gente supersticiosa, hasta el punto de que el que no la adora como a Dios no se considera cristiano. Pero adórela usted como mejor le parezca con la condición de no usarla conmigo. Y ejerza el derecho a tenerla en la boca, muerta como está, pero hablen ustedes, los doctos, entre sí mismos con sus muertas palabras latinas, y a nosotros, que somos idiotas, déjenos usar nuestras palabras romanceadas con la lengua que Dios nos dio" (*ibid.*, pág. 528).

⁴⁶ "Para comparar acertadamente el latín con la lengua del santo, hubiera debido añadir que igualmente las oraciones de Cicerón y los versos de Virgilio son dignos y preciosísimos tabernáculos donde podemos reverenciarla y venerarla como cosa sagrada. Pero, sin duda, ni la una ni la otra merecía que se le considerara como lengua muerta, pues ambas influyen sobre nuestros cuerpos y nuestras almas; aquella produce la salvación y esta la virtud. Por consiguiente, alabo en sumo grado a nuestra lengua vulgar, es decir la toscana, y para que nadie la confunda con el romance de toda Italia, hago hincapié en la voz 'toscana'. Yo no quiero decir el toscano de hoy en día sino la lengua antigua en que tan dulcemente hablaron Petrarca y Bocaccio, pues en el habla de Dante se percibe, muchas veces, más el lombardo que el toscano; y donde se percibe el toscano, es más bien el toscano del campo que el de la ciudad" (*ibid.*).

homólogos clásicos? Simplemente porque deben dedicar tantos años de su existencia al aprendizaje del griego y del latín, tiempo que podría producir otro Platón o un nuevo Aristóteles. Los autores griegos y latinos deberían de traducirse al italiano, pues

Traducendosi a' nostri giorni la filosofia seminata dal nostro Aristotile ne' buoni campi d'Atene, di lingua greca in volgare, ciò sarebbe non gittarla tra' sassi in mezzo a' boschi ove sterile divenisse, ma farebbesi di lontana propinqua, e di forestiera che ella è, cittadina d'ogni provincia: forse in quel modo che le specie e l'altre cose orientali a nostro utile porta alcun mercante d'India in Italia; ove meglio per avventura son conosciute e trattate che da loro non sono che oltre il mare le seminorno e ricolsero ⁴⁷.

Además, a los misterios sagrados de la filosofía no hace falta ningún lenguaje especial para movernos a apreciarlos y pueden aprenderse en lombardo si porfiamos en hacerlo. A Peretto le entristecen los académicos contemporáneos que animan a los estudiantes no para que se hagan doctos sino para que parezcan serlo, tachando el idioma vernáculo de inhumano (opuesto al griego y al latín, idiomas que llaman divinos), sencillamente porque se aprendió por naturaleza y en las mocedades. Para crear filósofos en un instante, estos vendehumos pregonan maravillas del griego y el latín, como si el espíritu de Aristóteles, tal como fósil en ámbar, se ponderara en la cultura griega, y así quedara dispuesto para penetrar el cerebro del estudioso, tornándolo profeta ⁴⁸.

Hablando del porvenir, Peretto espera que en un futuro no muy lejano deje de existir este tratamiento injusto, y llegue

⁴⁷ "Traducir en nuestros días del griego al italiano la filosofía sembrada por Aristóteles en los fértiles campos de Atenas, no sería echarla al bosque, en tierra pedregosa, para quedar estéril, sino que la tornaría más familiar. De extranjera que es en la actualidad llegaría a ser ciudadana de cada provincia, casi como las especias y demás productos orientales que algún mercader para nuestro provecho transporta de India a Italia, donde afortunadamente son mejor conocidas y estimadas que por los que las sembraron y cosecharon en ultramar" (*ibid.*, pág. 532).

⁴⁸ *Ibid.*, pág. 534.

una época en que hombres más sesudos se satisfagan con la estima de la patria, sin preocuparse por rendir tanta pleitesía a un país extranjero. Y si la forma que revistieren las voces usadas por estos futuros pensadores para razonar y escribir en torno a las ciencias resultare igual a la del hombre común, tanto mejor, porque entonces la comprensión del significado de estas ciencias estaría al alcance, tanto del especialista como del profano. Es obvio que las ideas no deberán hacerse oscuras debido a la lengua que las transmite sino que se debe buscar la mejor manera de que ellas penetren en las mentas de los seres humanos⁴⁹.

Al final, cierto tono de optimismo invade el *Dialogo delle lingue*: Lazzaro da Bassano, Pedro Bembo y el cortesano celebran cada uno el ideario de Peretto y este se muestra muy seguro de sacar avante su propio criterio. No importa la incongruencia, porque este derrotero ameno y progresista a través del accidentado terreno de la comunicación hace, a la vez, hincapié en que nos pongamos a pensar. Veamos, verbigracia, la declaración del mismo Bembo cuando termina el diálogo con estas palabras dirigidas al cortesano:

Con ciò sia che la vostra lingua romana abbia virtute di farvi piuttosto grazioso che glorioso⁵⁰.

Una sobresaliente cualidad que se debe dar a todo idioma, en forma oral o escrita, durante el Renacimiento o durante cualquier otro momento de la historia de él. El *Dialogo delle lingue* de Sperone Speroni se imprimió en 1547⁵¹; de ahí que el manuscrito de Juan de Valdés, compuesto en 1535 o 1536, sea más antiguo. Pero el hecho de no ser publicado este por Gregorio Mayáns y Siscar antes de 1736 hace poco probable el que Speroni tuviera noticia de la existencia de esta obra del

⁴⁹ *Ibid.*

⁵⁰ "Puede ser que su lengua romana tenga virtud para tornarlo más afable que ilustre" (*ibid.*, pág. 535).

⁵¹ Sin embargo, Hall lo documenta a mediados de la década de 1530 y Montesinos lo fecha en 1542.

español emigrado. Sea cual fuere la época de su composición, el *Dialogo* constituye una muy sutil transición entre las ideas de Bembo y aquellas de Valdés. Speroni siente como este la necesidad de cierta pauta formal; sin embargo tiende, a la vez, a aceptar las opiniones de aquel, en lo que atañe a la aceptabilidad de los neologismos y de los regionalismos para encauzar el concepto literario. La acogida benévola que Speroni da a la variedad y su natural bonachón lo hacen un digno partícipe de los diálogos valdesianos. Es sin duda el *Dialogo delle lingue* el relato de más perspicaces miradas en lo concerniente al valor del idioma vernáculo como vehículo de los pensadores renacentistas y llegará a ser, más tarde, la inspiración de la *Défense et illustration de la langue française* de Du Bellay.

JUAN DE VALDÉS Y EL "DIÁLOGO DE LA LENGUA"

Al enristrar la pluma para redactar el *Diálogo de la lengua*, Juan de Valdés gozaba del cálido ambiente bilingüe de Nápoles, a pesar de ausentarse con frecuencia de esta ciudad encantadora y del cenáculo que en ella presidía por razones del servicio que prestaba a la política del rey Carlos V. A su regreso, tras una estancia de dos años en Roma, contesta a una serie de preguntas sobre su estilo, el vocabulario que prefiere y la grafía que autoriza, formuladas estas por los tres miembros del grupo con quienes ha mantenido una permanente correspondencia. Son sus interlocutores Pacheco, también natural de un país de lengua española, Coriolano, principiante en el estudio del mismo idioma, y Marcio, a quien anima el propósito de estudiarlo seriamente.

El *Diálogo* empieza al formular Marcio el deseo de aprender a hablar y a escribir bien el español (ya tiene cierta facilidad oral) mientras que Coriolano subraya la necesidad del castellano para el desempeño de su papel palaciego. Opinan los dos que el epistolario con Valdés desde Roma bien puede servir de base a un interrogatorio informal del escritor. Valdés se muestra atónito, pues su lengua nativa la conoce solamente

por la práctica que ha tenido de ella, y se considera mucho más capacitado para corresponder a su curiosidad en lo relacionado con la lengua latina que ha aprendido en los libros. Por eso es un despropósito “demandar cuenta de lo que está fuera de toda cuenta”⁵². Comenta, además, que sería malgastar el tiempo hablar de los “punticos y primorcicos” del idioma vernáculo, pasatiempo poco idóneo para su talento, juicio y rango, a pesar de considerar él tal conversación “sabrosa y apacible”⁵³.

En su respuesta Marcio desea saber si Bembo echó en saco roto el valor del tiempo que dedicó a su libro sobre la lengua toscana. Valdés esquivo la respuesta y arguye que no sabe bastante bien el idioma italiano para contestar, pero que se acuerda, sin embargo, de haber oído llamar “cosa inútil” a las *Prose della volgar lingua*⁵⁴. Marcio, al contrario, las recomienda calurosamente, consciente del gran prestigio que han tenido y opina que la obra aconseja al lector “ilustrar y enriquecer” la lengua de su patria. Luego le pregunta a Valdés si considera su español nativo tan “elegante y gentil” como el toscano. La respuesta es afirmativa, mas el conquisense también lo considera “más vulgar”. El italiano ha sido enriquecido e ilustrado por un Boccaccio y un Petrarca, mientras que el español carece todavía de escritores dotados de bastante esmero para que un crítico coteje estilos particulares o reforme los abusos del uso corriente⁵⁵.

⁵² VALDÉS, *op. cit.*, pág. 8.

⁵³ *Ibid.*, pág. 9.

⁵⁴ Uno de estos detractores de Bembo era G. Trissino, quien publicó en 1529 una traducción de *De vulgari eloquentia* donde hizo suyo el punto de vista de Dante, a saber: que el italiano normal era una lengua compuesta, derivada de todos los dialectos de la Península. En *Il Castellano*, salido a luz en el mismo año, utilizó argumentos filosóficos para apoyar sus creencias. Otro adversario de Bembo era C. Tolomei, quien entre 1525 y 1535 publicó *Il Cesano*, donde probaba con sutiles argumentos que el italiano corriente debería indudablemente basarse en el toscano, usando modelos contemporáneos y del *Trecento*. Un tercer adversario era G. Muzio, seguidor de Trissino, que editó desde 1530 hasta 1536 una serie de folletos y cartas para comprobar que la postura antitoscana podría abrigar gran pureza de estilo.

⁵⁵ VALDÉS, *op. cit.*, págs. 9-10.

VALDÉS SEÑALA A NEBRIJA

Pacheco opina que a pesar de la falta de hombres de ilustración, tales como Bocacio y Petrarca, Valdés fácilmente podría valerse de la autoridad de Antonio de Nebrija por ejemplo. La réplica de su compatriota es veloz y las críticas desatadas contra el sevillano lo apabullan con estas lindezas:

VALDÉS. — ¿Por qué queréis que me contente? ¿Vos no veis que aunque Librixa era muy docto en la lengua latina, que esto nadie se lo puede quitar, al fin no se puede negar que era andaluz, y no castellano, y que scrivió aquel su vocabulario con tan poco cuidado, que parece averlo escrito por burla? Si ya no queréis dezir que hombres embidiosos, por afrentar al autor, an gastado el libro⁵⁶.

Perplejo, Pacheco desea saber cómo fue como el lexicógrafo desfiguró su diccionario:

VALDÉS. — En que dexando aparte la ortografía, en la qual muchas vezes peca, en la declaración que hace de los vocablos castellanos en los latinos se engaña tantas vezes, que sois forçado a creer una de dos cosas, o que no entendía la verdadera significación del latín, y ésta es la que yo menos creo, o que no alcançava la del castellano, y éssa podría ser, porque él era de Andaluzía, donde la lengua no stá muy pura⁵⁷.

Valdés documenta entonces los términos mal traducidos; algunos de estos sí son muy correctos y otros son las más débiles interpretaciones de Nebrija: *loçano* "lascivus" ("juguetón, retozón"); *meherir para la guerra* "deligo", *ración de palacio* "sportula" ("cesta; dádiva, regalo"), *sabidor de lo suyo solamente* "idiota" ("persona necia"). ¿Cómo llegó Valdés a pensar que las glosas antes citadas eran erróneas? ¿Le engañaría el prejuicio patente que tenía ante la obra del temprano lexicógrafo español? Un malentendimiento de los matices de

⁵⁶ *gastar* en este contexto es un préstamo semántico de *guastare* italiano "arruinar".

⁵⁷ VALDÉS, *op. cit.*, págs. 11-12.

sportula y *lascivus*, una lectura equívoca de *maherir*, dando *herir*, una muy estricta interpretación de *sabidor de lo suyo solamente*: todas estas razones explican fácilmente la injusticia de Valdés. En otras oportunidades, donde es cierto que Nebrija cae en error, los dislates se advierten con más seguridad escudriñando no sólo las entradas principales sino al mismo tiempo las formas derivadas. *Aldeano* "vicinus" se deriva lógicamente de *aldea* "vicus paganus", de igual manera que *villano que mora en villa* "castellanus" de *villa cercada* "casttrum, castellum". Cualesquiera que sean sus méritos o deméritos, estas observaciones constituyen una primicia del arte de la reseña lexicográfica.

LEXICOLOGÍA: EN PRO DE LOS NEOLOGISMOS

Es precisamente en el área poco trillada de la lexicología donde Valdés se destaca más en el *Diálogo*, alejándose en él de la rigidez prescriptiva de su interlocutor italiano Pedro Bembo: "Puesto que los vocablos envejecen y los hombres bien hablados introducen otros nuevos, debe tenerse cuidado de usar siempre el mejor vocablo", aconseja, en oposición total a los dictámenes arcaizantes de Bembo. De la obra, dieciocho páginas enteras están dedicadas a lo que Marcio ásperamente define "tanto ensartar de vocablos"⁵⁸.

Esta enumeración de variantes incluye la opinión de Valdés sobre su aceptabilidad. Viñaza, en la novena sección de *Biblioteca histórica*, titulada *Trabajos varios lexicográficos y curiosidades filológicas*, dedica una hoja a Valdés el lexicógrafo y observa en ella que "no será ciertamente ocioso poner aquí las voces que Valdés tacha de arcaicas y de nuevas en 1535, y las que dice que prefiere en su uso a otras semejantes o desea que se introduzcan o arraiguen en el patrio idioma"⁵⁹.

Entre las voces de la compilación de Viñaza (seguidas de las que Valdés sugiere que se reemplacen) figuran las siguien-

⁵⁸ *Ibid.*, pág. 135.

⁵⁹ VIÑAZA, *op. cit.*, pág. 1003.

tes: *esperar/atender, barajar/contender, último/cabero, fatiga/cuita, fatiga/duelo, ingenio/engueño, tardar/engorrazar, partir/encantar, guardar/condensar, gallardo/garrido, linaje/guisa, brida/guisa, manera/guisa, ejército/hueste, ansia/hemenzia, importuno/hito, fenestra/hiniestra y ventana, triste/lóbrego, tristeza/lobregura, despreciar/popar, letra/carta, lecho/cama, planto/lloro, candela/vela, tapete/alhombra, máscara/carátula*⁶⁰, *cuello/pezcuezo, presto/aina, demandar/pedir, can/perro*⁶¹.

AJUSTES BILINGÜES

En una oportunidad del *Diálogo de la lengua*, Valdés explica cómo escoge su léxico español para acomodarlo a los vocablos italianos de sus oyentes:

VALDÉS.— Que voy siempre acomodando las palabras castellanas con las italianas, y las maneras de dezir de la una lengua con las de la otra, de manera que sin apartarme del castellano sea mejor entendido del italiano.

PACHECO.— ¿De qué manera hazéis esso?

⁶⁰ La entrada *maschera* en el *Vocabulario español e italiano* de Lorenzo Franciosini, catedrático de castellano en Siena y traductor al italiano de *Don Quijote de la Mancha*, le suministra al autor la ocasión de crear una etimología un poco fantástica: "*maschera*. faccia, o testa finta di carta pesta, o di cosa simile, & è puramente vocablo Spagnolo, ma è corrotto poiche in Castigliano si dice *máscara*, che è composto da *más*, e *cara*, che significa più viso *máscara*" ("*maschera*, cara o cabeza postiza de cartón piedra, o de algo parecido, palabra completamente española, pero corrompida, porque en castellano se dice *máscara* que está compuesta de *más* y de *cara*, que significa *otra cara más*"). Y. Malkiel considera ambas versiones, la española y la italiana, en *The Rise of the Nominal Augments in Romance/Graeco-Latin and Tuscan Clues to the Prehistory of Hispano-Romance*, en *Romance Philology*, XXVI, 1972, en donde la postulación de Diez en torno a una posible relación de *cáscara* española con *máscara* se da como clave del origen del término. Aunque Devoto hace derivar la voz italiana del latín medieval *MASCA* "bruja", *MASJARA* árabe parece más probable en vista de ser glosadas por Nebrija *máscara* y *carátula*. *Mascherato* italiano, "enmascarado", aparece por vez primera en la revisión llevada a cabo por Camillo Camilli en 1584 del diccionario de Christóval de las Casas.

⁶¹ Hacen falta en la lista de Viñaza *hinojos*, preferido a *rodillas*, y *malenónico*, preferido a *mohino*.

VALDÉS. — Yo os diré. Quanto a las palabras, si tengo de dezir: Honra sin provecho, sortija en el dedo, por sortija digo anillo; si puedo dezir salario no digo acostamiento ⁶².

En otra oportunidad describe el método especial que tiene de escribir *gi* por *j* en cartas en español que dirige a personas de habla italiana, ajustándose a los grafemas del idioma de ellos para ser mejor comprendido. Esto provoca que Marcio lo corrija (“No me parece bien que, por acomodaros a la lengua agena, saquéis la vuestra de sus quicios”) y que tal corrección lleve a Valdés a una emocionada alabanza de su lengua nativa:

Vos tenéis razón quando de tal manera la sacase de sus quicios o quiciales que el natural de mi lengua no me entendiesse, pero si me entiendo, tanto escribendo *megior* como *mejor*, no me parece que es sacar de quicios mi lengua, antes adornarla con el agena, mostrando que es tan general, que no solamente es entendida de los naturales, pero aun de los estraños ⁶³.

Valdés utiliza asimismo el grafema *g* en “vocablos latinos” cuando escribe cartas en español a personas de habla italiana, verbigracia *magnífico*. Sin embargo, cuando les escribe a sus compatriotas, omite la *g*: *manífico* ⁶⁴. Si desea que el español pronuncie la voz a la italiana, la representa así: *mañífico* ⁶⁵. Estas tres conscientes actividades lingüísticas — a saber 1) la escogencia de vocablos españoles entendibles por el ítalohablante; 2) la introducción de grafemas italianos en vocablos españoles; 3) la introducción de grafemas españoles en voces italianas — no eran ingeniosidad exclusiva de Valdés, sino que figuraban también en diccionarios bilingües de la misma época. El mismo esfuerzo concienzudo que produjo *megior* y *mañífico* dio asimismo a luz a *amenazzare* y *appreciare*, dos palabras fantasmas del *Vocabulario* de Christóval de las Casas.

⁶² VALDÉS, *op. cit.*, pág. 146.

⁶³ *Ibid.*, pág. 62.

⁶⁴ Nebrija había reintegrado la *g* en términos como *significar*, *magnífico*.

⁶⁵ VALDÉS, *op. cit.*, pág. 146.

Se ve claramente el influjo del italiano en la creación del término *asperar* por parte de Valdés — desarrollo español utilísimo en comarcas bilingües para distinguir los matices “aguardar” y “abrigar la esperanza de” del lexema español primitivo “esperar” — sobre la base de las voces italianas *aspettare* y *sperare*⁶⁶:

MARCIO. — Bien me contentan estas reglas. Pero dezidme, ¿hazéis alguna diferencia entre *asperar* y *esperar*?

VALDÉS. — Yo sí, diciendo *asperad* en cosas ciertas y *esperad* en cosas inciertas, como vosotros usáis de *aspettar* y *sperar*; y así digo: *aspero* que se haga hora de comer, y digo *espero* que este año no avrá guerra. Bien sé que pocos o ninguno guardan esta diferencia, pero a mí me ha parecido guardarla por dar mejor a entender lo que scrivo.

PACHECO. — Yo tan nunca guardé esta diferencia, ni la he visto guardada.

MARCIO. — No os maravilléis, que ni aun en los dos vocablos italianos la guardan todos; es bien verdad que la guardan los que la entienden, de manera que el que lee entienda qué ha d'entender por *esperar*, qué por *asperar*, y qué por *confiar*, los quales tres vocablos por el ordinario confunden los que scriven⁶⁷.

LA TOLERANCIA VALDESIANA DE LOS GIROS POPULARES

Cuando en las *Prose della volgar lingua* G. de Médicis afirma que la literatura debe reflejar el uso moderno, Bembo replica que “la lingua delle scritture non deve a quella del popolo accostarsi, se non in quanto, accostandovisi, non perde gravità, non perde grandezza”⁶⁸.

⁶⁶ Se documenta *asperar* en las *Farsas y églogas al modo y estilo pastoril* de LUCAS FERNÁNDEZ (Salamanca, 1514) según MARTÍN ALONSO (*Enciclopedia del idioma*, t. I, pág. 536), quien glosa el vocablo como equivalente completo de *esperar*. El portugués antiguo desarrolló *asperar*, variante de *esperar*, del latín *ASPECTARE* o del portugués *aspirar*. De acusada importancia para el fenómeno es desarrollo ocasional, mucho más que mero origen (véase E. B. WILLIAMS, *From Latin to Portuguese*, Philadelphia, 1962, pág. 106).

⁶⁷ VALDÉS, *op. cit.*, págs. 86-87.

⁶⁸ MIGLIORINI, *op. cit.*, pág. 215.

El tono elevado, y hasta altisonante, de esta observación dista mucho de la humildad de Valdés quien, en palabras de Pacheco, alaba los refranes, pues en ellos es “donde se ve muy bien la puridad de la lengua castellana”. Aunque “nacidos y criados entre viejas, tras del fuego hilando sus ruecas”, no “entre personas dotas [ni] celebrados en libros de mucha dotrina”, sin embargo, “para considerar la propiedad de la lengua castellana, lo mejor que los refranes tienen es ser nacidos en el vulgo”⁶⁹. En otra ocasión Valdés declara que “más autoridad tiene un exemplo destes antiguos que un otro que yo podría componer”⁷⁰. En esto difiere totalmente de Bembo: le concede al uso un papel determinante, pues cuando Marcio desea saber si el español podría valerse de *l'* en vez de *el* antes de las palabras femeninas que empiezan con *a* tónica (según la norma italiana), Valdés contesta sencillamente: “No me parecería mal, si se usasse, pero como no se usa, yo por mí no lo osaría dezir ni escribir”⁷¹.

De todas maneras, Valdés veía claramente la necesidad que había de mejorar los estudios clásicos en España; prueba de eso su observación de que “la iñorancia de la lengua latina que en los tiempos passados ha avido en España, ha sido muy principal causa para la negligencia que avemos tenido en el escribir bien la lengua castellana”⁷². Quería adoptar, al mismo tiempo, ciertos latinismos en español, porque “fue mejor usar de un vocablo latino que dexar de dezir la sentencia, o para dezirla avía de buscar rodeo de palabras”.

La tolerancia que destella en los conceptos de Speroni y Pomponazzi sale de nuevo en el *Diálogo de la lengua*:

MARCIO. — Pero, si avéis romançado alguna cosa latina o italiana, bien creo avéis también hallado otros muchos vocablos aliende de los que avéis dicho, que os an puesto en aprieto, quiriendo esprimir enteramente en castellano lo que significan en latín o italiano.

⁶⁹ VALDÉS, *op. cit.*, pág. 15.

⁷⁰ *Ibid.*, pág. 46.

⁷¹ *Ibid.*, pág. 45.

⁷² *Ibid.*, págs. 53-54.

VALDÉS. — Y aun porque cada lengua tiene sus vocablos propios y sus propias maneras de dezir, ay tanta dificultad en el traduzir bien de una lengua en otra, lo qual yo no atribuyo a falta de la lengua, en que se traduze, y assí unas cosas se dizen en una lengua bien que en otra no se pueden dezir assí bien, y en la mesma otra, otras que se digan mejor que en ninguna ⁷³.

R. J. NELSON

Pompano Beach, Florida (U. S. A.).

⁷³ *Ibid.*, pág. 144.